

Por María de la Paz Vela
Colaboración de Pablo Jiménez



A la sombra del gigante herido

¿Qué tiene que ver el destino económico de los 12,5 millones de ecuatorianos con lo que le ocurra a la mayor potencia económica mundial? Estructuralmente, el sector externo ecuatoriano siempre fue dependiente del Tío Sam: 46% de las exportaciones y 31% de las importaciones en 1991 estaban directamente relacionadas. Hoy, diez años más tarde, con cierta diversificación de productos, esos porcentajes se han reducido a 37% y 25%, respectivamente, pero aún así, el vínculo sigue siendo extremadamente fuerte, más todavía cuando la moneda nacional fue sustituida por el dólar norteamericano a partir del 10 de enero del 2000.

La economía ecuatoriana contemporánea, y más la de la era globalizada, se ha desarrollado como satélite de la norteamericana, de 275 millones de personas. Para muestra un botón: alrededor de US\$ 1.200 millones de las remesas enviadas a Ecuador en el año anterior, provienen de emigrantes a EE.UU.. Esta inyección de capital se convirtió en el puntal de la oferta monetaria ecuatoriana, que ha sostenido el experimento dolarizador en el que estamos inmersos y también la balanza de pagos afectada por la falta de competitividad. Con Japón en recesión por más de diez años, con la Unión Europea golpeada por las restricciones económicas y políticas de la nueva unidad y el cambio de moneda, y con EE.UU. en una recesión cuya profundidad y duración son inciertas, el ambiente no es nada propicio para los países en desarrollo, peor aun para América Latina.

GESTIÓN analiza qué esperar en Ecuador, una economía cuyo destino se fragua ahora a la sombra del gigante herido tras los atentados del 11 de septiembre. Este análisis empieza por el panorama general para luego hacer un “zoom” sobre el Ecuador.

Economía global: dos opciones

Anadie le interesa una conflagración mundial. Ni siquiera a quienes creen que se trata de un choque de las civilizaciones occidental y oriental. Los líderes mundiales están obligados a manejar el conflicto focalizadamente. Pero aun este escenario acentúa en lo inmediato la recesión mundial que ya se veía venir. La otra opción, la de una guerra de verdad, a gran escala y con actores poderosos de los dos lados, podría alterar la organización económica actual con consecuencias tanto o más devastadoras que los combates armados.

Lo de la recesión ya se sabía: el mundo desarrollado había cerrado el segundo trimestre del año 2001 con un crecimiento en rojo, por primera vez desde 1990, según lo reportó la reconocida revista *The Economist*. Japón decreció en 3,2% anual en el trimestre, mientras la Unión Europea casi cayó a cero y EE.UU. reportó un crecimiento de 0,2%. En el umbral de una recesión mundial que frena las expectativas de crecimiento, sobre todo de las naciones en desarrollo, el ataque terrorista del pasado 11 de septiembre aumentó la incertidumbre internacional y la aversión al riesgo, y con ello la posibilidad de una salida de capitales de los mercados emergentes, y una postergación de las economías satélite en las prioridades de los países desarrollados.

De hecho, mientras el pronóstico de crecimiento de EE.UU. fue recortado por *The Economist Intelligence Unit* (EIU) a 1,3% en el 2001 y a 2,3% en el 2002 (bajándolos de 1,6% y 2,6%) por el aumento del desempleo y la caída del consumo resultantes del ataque, el pronóstico de crecimiento de América Latina fue recortado a 1% (luego de un crecimiento de 3,8% en el 2000). Japón no da lugar a la esperanza y más bien EIU prevé que se contraerá no a -0,6% sino algo peor, a -0,8% en el 2001, y el mundo como un todo crecerá a una tasa muy baja que define el estado de recesión generalizado (*Cuadro 1*).

Traducida en hechos, una reducción de la actividad económica mayor a la que se venía dando antes del 11 de septiembre, significa un desempleo mayor y un comercio menor. Para los países exportadores de petróleo, la volatilidad se ha incrementado y el precio ha caído abruptamente al piso de la banda de la OPEP de US\$ 22, y al parecer solo un escenario grave del conflicto haría que suba.

¿Qué pasará hacia el futuro? Los analistas coinciden en que la onda negativa permanecería un corto plazo y esperan una recuperación de la economía global en el primer trimestre del 2002, impulsada por un gradual aumento de la confianza de los consumidores norteamericanos y por alguna recuperación del empleo.

¿Cuánto perdió EE.UU. por el ataque?

Los daños materiales (*Cuadro 2*) no representan más del 0,8% del PNB del gran gigante del norte, con lo cual la base productiva de la nación no está dañada seriamente, como lo dice Paul Krugman en su análisis posterior a la tragedia. Esta golpeó directa y fuertemente la infraestructura, el negocio de las

Cuadro 1

Previsiones mundiales de crecimiento
(en porcentajes)

Crecimiento real del PIB	2000	2001	2002
Países OCDE	3.7	1.2	2.2
Países No -OCDE	6.1	4.4	5.4
Mundo (a tipo de cambio del mercado)	3.9	1.5	2.6
Resumen de Crecimiento Regional			
Norte América	4.2	1.4	2.3
Europa	3.6	1.9	2.5
Asia y Australia	3.8	1.3	2.6
América Latina	3.8	1	3
Medio Oriente y África del Norte	4.4	2.7	4.6
África Sub Sahariana	3.3	2.7	3.5
Inflación promedio:			
OCDE	2.2	2.4	1.8
Mundo	3.1	3.2	2.8

Fuente: Economist Intelligence Unit.

Cuadro 2

Pérdidas por los ataques terroristas del 11 de septiembre
(en US\$ millones)

PIB 2001 EE.UU.	10.364.000
- Infraestructura	20.000
- Aerolíneas	20.000
- Aseguradoras	40.000
- Capital humano	indeterminado
Total infraestructura:	80.000

Nota: los costos son estimaciones que varían a diario .

Varias fuentes: CNN en Español, Wall Street Journal, CAF, Presupuesto Gobierno EE.UU., entre otras.

aerolíneas y el sector de seguros en EE.UU. y de reaseguros en Gran Bretaña.

Las cifras del daño a la infraestructura subirán más allá del estimado inicial, pues habría más de 100 edificios afectados, incluyendo la infraestructura del metro. En el negocio aéreo, la pérdida de los aviones es importante pero la verdadera pérdida está en la disminución de la demanda de pasajes a nivel mundial. La posibilidad de convertirse en componentes de un misil alado, no les ha hecho gracia a los viajeros, quienes hoy por hoy prefieren tener los pies sobre la tierra. Esto ha significado hasta el 25 de septiembre un despido de 130.000 empleados de 10 aerolíneas americanas y británicas y de la fábrica de aviones Boeing, y el riesgo de quedar sin ingresos de caja en un lapso de 20 a 90 días, dependiendo de la firma.

El negocio de seguros y reaseguros es tal vez el que lleva la peor parte, pues no solamente tendrá que desembolsar fuertes sumas de dinero, sino que además se encarecerá en el futuro, en un mundo en el cual la mayor parte de la población tiene menores ingresos. Expertos en seguros han anticipado que el costo total



por reclamos al sector igualaría como mínimo al monto récord de US\$ 20.000 millones que tuvieron que pagar las aseguradoras a causa del huracán Andrew en 1992. La reaseguradora Munich Re, la mayor del mundo en su negocio, señaló que tras los ataques los pedidos de pagos relacionados ascenderán a US\$ 1.950, y en Swiss Re a US\$ 1.250 millones. En la bolsa, todas las empresas de seguros fueron castigadas.

Sobre la pérdida en capital humano, basta señalar que de las 6.500 personas fallecidas, no menos de un 65% habría sido personal ejecutivo de las 280 empresas que ocupaban las Torres Geme-

las, incluyendo los de más alto nivel y los de nivel medio en la escala mundial. La gente más calificada, con mayor nivel de generación de negocios en el mundo occidental trabajaba en Manhattan, en los edificios símbolo. ¿Qué decir de los documentos, de los cerebros informáticos de tantas empresas?

Pero aun así, el perjuicio mayor se da en uno de los valores que la sociedad norteamericana logró construir por generaciones, y que es puntal fundamental de la economía: la confianza. Rota la confianza en la seguridad personal, colectiva y empresarial, con la grave amenaza de un conflicto armado, se rompe el estímulo de los individuos y de las empresas a demandar y se vuelven más propensos a guardar sus recursos para enfrentar riesgos múltiples e inesperados: de menor clientela, de desempleo, de salud, de vida, de provisión de alimentos, o de cualquier otro que quedaría descubierto en una situación que ya no es más de seguridad total.

Mientras el número de reclamos de cesantía tienen el riesgo de elevarse de 450.000 a 500.000 por el aumento de desempleo, el consumidor norteamericano ha pospuesto la decisión de disfrutar los recursos presentes. De ahí la caída del turismo, de ventas en almacenes y establecimientos comerciales, de los servicios hoteleros y de restaurantes, de ventas de vehículos a motor, espectáculos, etc. En cambio, los sectores de la vivienda y la manufactura se debilitarán temporalmente, pero se recuperarán hasta el primer trimestre del 2002, según el banco JP Morgan, pues la baja de las tasas de interés incluso en los créditos hipotecarios tomará un tiempo para estimular la economía en estos sectores.

Con la globalización, esta cadena de desempleo y menor demanda se está extendiendo a toda América Latina.

Los efectos en el Ecuador

Una evaluación inicial de los efectos en Ecuador de la recesión mundial con la que terminará el año, acentuada tras el ataque terrorista, obliga a moderar las expectativas de crecimiento. De un nivel de 6,8% del PIB del escenario más probable (GESTIÓN N° 88, p. 16) resultante, a su vez, de un escenario optimista en cuanto

al crecimiento global, hay que pasar al nivel medio del rango propuesto para el escenario menos probable, es decir 5,2% del PIB, más acorde con el precio que en el último trimestre registraría el crudo ecuatoriano y con la caída de su demanda en los mercados internacionales.

Este nuevo nivel está más cerca de las expectativas del propio gobierno, cuyo ministro de Economía, **Jorge Gallardo**, anunció a finales de septiembre que el año terminaría con un crecimiento de 5,5%, cifra que el FMI avalizó. Para el 2002, siempre que el conflicto mundial se mantenga como un operativo localizado y EE.UU. continúe recibiendo el apoyo político en Oriente y Occidente, el marco general permitiría pensar en un

desempeño del crecimiento del PIB de 3% a 4,8%. Este nivel sigue sustentado en la fuerte inversión petrolera originada en la construcción del OCP y en la movilización de recursos hacia la exploración y explotación de campos petroleros que las compañías del consorcio OCP ya se encuentran realizando. Así mismo, las buenas expectativas de esta inversión atrajeron inversión nacional por un monto de US\$ 428,7 millones que se dirigieron a la formación de nuevas empresas o al aumento de capital, en el primer semestre del año.

Mirando a otra variable del sector real, el desempleo, aunque este ha venido descendiendo (ha llegado a 10,5% en septiembre), es previsible que ahora se man-

tenga o aumente, puesto que un número de nuestros compatriotas emigrantes podrían volver al país atemorizados por los riesgos del terrorismo o porque se encuentran sin trabajo, lo están perdiendo o están disminuyendo sus ingresos, afectados por la recesión global, y específicamente por la tragedia en Nueva York. En esa ciudad se calcula que habitan unos 850.000 ecuatorianos, gran parte de los cuales trabajan en el sector de servicios, sumamente afectado por la recesión y la destrucción de una clásica zona de generación de este tipo de empleos. La consecuencia directa será la reducción de las remesas de utilidades (por unos US\$ 800.000 en el 2001), cosa que ya está ocurriendo: antes del 11 de septiembre, el

Derrumbe y reanimación de Wall Street

Inmediatamente después del ataque terrorista contra EE.UU., Wall Street cerró y los mercados abiertos empezaron a caer. El Nikkei japonés descendió a menos de 10.000 puntos, algo que no había ocurrido en casi 20 años. Las bolsas europeas y latinoamericanas registraron grandes pérdidas ante el nerviosismo general y prefirieron cerrar sus puertas, lo que ocasionó iliquidez en el mercado.

Los días siguientes, el ataque al corazón financiero mundial se sintió en todos los sectores, aunque las puertas de la bolsa de Nueva York no se abrieron, en el más prolongado cierre de su historia. Sólo al finalizar la semana, algunos sectores se recuperaban gracias a la inyección de US\$ 120.000 millones de los bancos centrales y de los organismos internacionales y al anuncio de recortes en las tasas de interés (Cuadro 3).

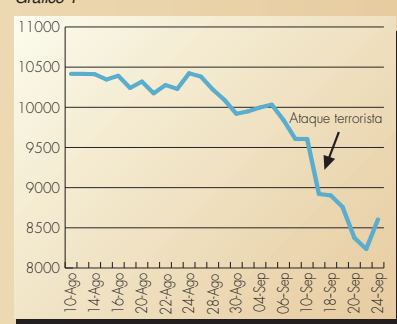
El recorte de tasas se produjo el lunes 17 a primera hora, antes de la reapertura de los mercados: con Alan Greenspan a la cabeza, la FED redujo en un cuarto de punto la tasa de fondos federales para dejarla en 3%, su nivel más bajo desde 1959, y a inicios de octubre volvió a cortarla a un increíble 2,5%. La reducción, según las autoridades monetarias, busca estimular a los sectores productivos y a quienes contrataron crédito para contrarrestar la pérdida de confianza de los consumidores. A esta medida de la FED se sumaron otros bancos centrales influyentes.

En la reapertura, el Dow Jones (Gráfico 1), índice que mide la cotización de las 30 empresas industriales más grandes de Estados Unidos, retrocedió 14,26% en la primera semana, peor que el peor retroceso semanal del siglo XX. Por su parte, el índice compuesto Nasdaq (Gráfico 2), que mide la cotización de 100 acciones tecnológicas, retrocedió 16,05% en la siguiente semana, con las aerolíneas, aseguradoras y hoteles como grandes perdedores. Tras tocar fondo el 21 de septiembre en niveles de 8.236 y en 1.423, respectivamente, los dos índices más importantes de Wall Street se han empezado a recuperar, y aunque están subvalorados todavía, el efecto psicológico ha sido tan fuerte y las pérdidas de inversiones tan importantes, que los analistas dicen que los índices tardarán meses en volver a los niveles previos al ataque.

La reducción de las tasas de interés internacionales no alivia el servicio de la deuda externa ecuatoriana de este año, pero lo reduciría en alrededor de US\$ 30 millones el próximo, según **Leopoldo Báez**, gerente general del Banco Central. La baja de las tasas de interés perjudica los ingresos financieros de las inversiones en el exterior, empezando por la reserva internacional y también la proveniente del sector financiero privado.

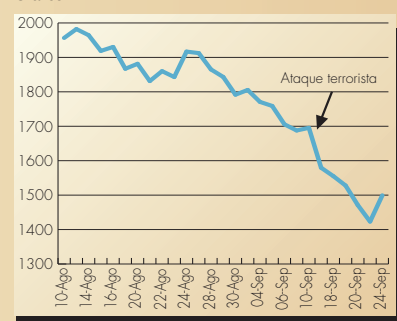
Dow Jones: del pozo al subterráneo (2001)

Gráfico 1



Nasdaq: el índice tecnológico también se reanima (2001)

Gráfico 2



Fuente: Mercado de Capitales del Banco del Pichincha.

Cuadro 3

Tipos de interés (en porcentajes)

Banco Central	Anterior	Recortes	Actual
Reserva Federal	3.5	0.5+0.5	2.5
Europeo	4.25	0.5	3.75
Gran Bretaña	5	0.25	4.75
Japón	0.25	0.15	0.1

Fuentes: Federal Reserve Bank, Banco Central Europeo, Banco de Inglaterra y Banco del Japón.

Recuadro 2

Un salvavidas de US\$ 48.000 millones

Tan pronto la ola de efectos pasó del impacto humano a los impactos económicos posteriores al ataque, el gobierno estadounidense puso en marcha su política contracíclica por la vía fiscal, al anunciar un paquete de ayuda emergente por US\$ 48.000 millones (0,46% del PIB). Parecería que en el año que viene se complementarían con unos US\$ 50.000 a US\$ 70.000 millones de gasto fiscal adicional.

La mitad del primer paquete de emergencia se ha destinado a los esfuerzos de rescate y alivio en Nueva York y Washington, los otros US\$ 20.000 millones están destinados a financiamiento de inteligencia y operaciones militares. Parte de la ayuda del paquete va a dar soporte al negocio de las aerolíneas (US\$ 5.000 millones), y otra parte (US\$ 3.000 millones) para financiar la seguridad aeroportuaria. Podría incluirse la suspensión de los impuestos a los boletos aéreos y al combustible de avión, así como garantías por US\$ 10.000 millones. Según JP Morgan, estos recursos se gastarían rápidamente y en los próximos años habría algo como US\$ 70.000 millones anuales en gasto discrecional del gobierno (Cuadro 4).

Cuadro 4

Estímulo fiscal a la economía (en miles de millones de US\$)

	2001	2002
Nuevas iniciativas fiscales		96.5
Paquete de Emergencia	40	30
Rescate y alivio víctimas	10	7.5
A discreción del Presidente*	10	7.5
Inteligencia Militar	20	15
Ayuda a aerolíneas	18	8.1
Apoyo directo	5	5
Seguridad de aeropuertos	3	3
Garantías de crédito	10	0.1
Estímulo económico adicional	58.4	
Defensa discrecional		38.4
Gastos no defensa		20

Fuente: JP Morgan.

Cuadro 5

Exportaciones ecuatorianas (enero-julio 2001)

Descripción	Miles US\$ FOB EE.UU.	Miles US\$ FOB Total	Participación	Estructura
Total general	957.882	2.679.375	35,8%	100,0%
Petróleo y Derivados	509.449	1.189.557	42,8%	53,2%
Camarones y crustáceos	116.406	184.551	63,1%	12,2%
Banano y plátano	110.226	490.329	22,5%	11,5%
Flores	67.721	94.392	71,7%	7,1%
Productos pesqueros	60.514	202.565	29,9%	6,3%
Productos madereros	15.525	37.663	41,2%	1,6%
Manufacturas de metales	14.002	101.261	13,8%	1,5%
Cacao y elaborados	17.869	48.166	37,1%	1,9%
Productos cerámicos	6.052	13.088	46,2%	0,6%
Jugos y Conservas de Frutas	5.618	32.474	17,3%	0,6%

Fuente: Banco Central del Ecuador. Estadísticas de Comercio Exterior.

Cuadro 6

Importaciones del país (enero-julio 2001, en miles de dólares FOB)

Descripción	EE.UU.	Total	Participación	Estructura
Total general	671.465	2.414.748	27,8%	131,8%
Manuf. de metales más vehíc. y repuestos	375.791	999.379	37,6%	73,8%
Productos químicos	59.358	186.911	31,8%	11,7%
Plástico y sus manufacturas	27.436	131.564	20,9%	5,4%
Hilados y tejidos	26.928	98.638	27,3%	5,3%
Cereales	23.089	52.342	44,1%	4,5%
Instrum. y aparatos de óptica, fotog. y cinem.	20.425	38.039	53,7%	4,0%
Caucho y sus manufacturas	16.765	62.896	26,7%	3,3%
Residuos y desperdicios de las ind. alim.	13.591	31.899	42,6%	2,7%
Abonos	12.052	45.334	26,6%	2,4%
Productos de perfum., tocador, cosmética	7.686	34.832	22,1%	1,5%
Otros	88.344	732.913	12,1%	30,4%

Fuente: BCE. Departamento de Comercio Exterior.

promedio de remesas recibidas a través de bancos de Nueva York corresponsales del Banco Central del Ecuador, era de aproximadamente US\$ 2,3 millones diarios; a fines de septiembre esa cifra se redujo a US\$ 1,5 millones. El resultado de US\$ 760 millones enviados a Ecuador en el primer semestre no se repetiría en el segundo, y se podría esperar una reducción de ingresos por este rubro de un 10% anual, con lo que las remesas se moderarían a unos US\$ 1.340 millones.

Pero no sólo los menores montos en las remesas enviadas por los migrantes tendrán efectos negativos en el flujo de dólares que ingresa al país. El sector externo también sufrirá por la caída de las exportaciones, por el fuerte crecimiento de las importaciones, y por la volatilidad del precio del crudo en medio del conflicto mundial, del cual seremos más dependientes en el futuro próximo.

En el 2001, un 40% de los ingresos fiscales y de las exportaciones totales provinieron del petróleo, representatividad que aumentará una vez que entre en operación el oleoducto de crudos pesados.

- Sector externo: privados con más riesgo

A partir de la dolarización, el sector externo ecuatoriano se volvió más vulnerable. La producción nacional competía internamente y en los mercados internacionales no debido a su calidad, sino más bien por sus bajos precios, apoyada por los procesos devaluatorios de la moneda doméstica con respecto al dólar norteamericano. Con la fijación del tipo de cambio en S/. 25.000 por dólar a partir del 10 de enero del 2000, y un proceso inflacionario elevado por más de 20 meses, que solo en el 2001 está bajo control, los precios de la producción doméstica se encarecieron aceleradamente, lo cual se está reflejando de manera clara en una balanza comercial negativa (incluyendo el petróleo), que afecta con más rigor a la producción no petrolera, en definitiva al sector privado.

Las exportaciones no petroleras cayeron 2,7% entre enero y julio del 2001 mientras las importaciones no petroleras crecieron al 54,8%, configurando hasta julio una balanza comercial no petrolera con un saldo negativo de US\$ 1.072 mi-

llones, que amenaza con terminar el año en un nivel apenas mejor que el logrado en 1998 (US\$ -1.646 millones), cuando gran parte de la producción exportable fue devastada por el Fenómeno de El Niño y la carencia de productos nacionales se resolvió con importaciones.

- **La dependencia comercial frente a EE.UU.**

La composición de las exportaciones por destino señala que en el año 2000 un 38% de las exportaciones de US\$ 4.926,6 millones se destinó al principal mercado,



Estados Unidos. Un porcentaje similar, 37,8%, llegó a los países de la ALADI, donde Chile es el principal destino. En orden de importancia exportadora, a Estados Unidos le siguieron, como socios comerciales individuales, Perú y Colombia, claro que con una sexta parte del monto exportado hacia Norteamérica. Por esta razón, la sola recesión en el gigante del norte deprime la demanda de productos ecuatorianos; si hay un escenario de mayor conflicto, las consecuencias serán mayores, en una cuantía aún indeterminada.

- **¿Qué se comercia con EE.UU. ?**

Los artículos de exportación que dependen en mayor medida del mercado del país del norte (Cuadro 5) son los más vulnerables: flores, que en 71,7% van a los EE.UU.; camarones y crustáceos, 63,1%; productos cerámicos, 46,2%; petróleo y derivados, 42,8%; productos madereros, 41,2%; cacao y elaborados, 37,1%; productos pesqueros, 29,9%. Todos estos productos están experimentando una reducción de la demanda en su principal mercado por la recesión.

A su vez, la concentración del destino

exportable podría tener un impacto devastador en la economía, sobre todo del sector privado, en caso de agravarse la situación del conflicto a nivel mundial si se magnifica la respuesta bélica. GESTIÓN contactó a varios exportadores (ver cuadro, p 20) y de sus respuestas se puede concluir que es indispensable diversificar los mercados y que las estrategias recién se empiezan a pensar. Si, además, el producto se exporta por vía aérea, podría verse afectado por una menor frecuencia de vuelos internacionales que soportan las principales líneas aéreas norteamericanas, así como por el aumento de las tarifas de transporte y de seguridad que encarecerían el flete y los seguros.

Recuadro 3

Por contraste, los andinos sufrirán menos

(Segmento de la conferencia dictada por el Dr. Fidel Jaramillo, Vicepresidente de Desarrollo y Economista Jefe de la CAF, en Caracas el 21 de septiembre)

El clima de incertidumbre global permanecerá y empeorará las condiciones de acceso a los mercados financieros internacionales para los países emergentes. América Latina sigue siendo una región dependiente del financiamiento externo, con requerimientos muy superiores al resto de los mercados emergentes. Para el 2002, la región requiere alrededor de US\$ 129 mil millones, el doble de los requerimientos del total de países emergentes en Asia y Europa del Este. De este total, Brasil (US\$ 50 mil millones), México (US\$ 37 mil millones) y Argentina (US\$ 27 mil millones), lideran la lista de los países sedientos de financiamiento externo.

Argentina ha financiado sus requerimientos para este año y parcialmente para el próximo. México, cuyas exportaciones se destinan en 90% a EE.UU., si bien es el país más afectado por la crisis, se ha diferenciado marcadamente en los mercados de capital y podría estar cubriendo sus requerimientos de financiamiento con relativa holgura. Sin embargo, en el caso de Brasil, pese a haber alcanzado un acuerdo con el FMI, sus problemas de financiamiento podrían tornarse en un grave cuello de botella a la luz de los acontecimientos recientes.

En contraste con lo ocurrido en años anteriores, los países de región andina aparecen con menores debilidades. Una de las explicaciones es su menor necesidad de recursos. En el caso de Ecuador y Bolivia, están al margen de los mercados de capital. Perú no ha tenido que recurrir a los mercados de capital, mientras que Venezuela ha recurrido fundamentalmente al mercado interno. Colombia, país que todavía no resuelve sus problemas de financiamiento, llevó adelante una estrategia de prefinanciamiento externo e interno y reformas importantes, que le han permitido enfrentar sin mayores problemas la reducción de los flujos externos a la región. De hecho, los países andinos no solo han registrado una tasa de crecimiento promedio más alta que el resto de países de América Latina, sino que han arrojado los mejores rendimientos en los mercados de bonos latinoamericanos. Se ha generado una tendencia interesante a convertir a los países andinos en inversiones de cobertura de los riesgos en otros países latinoamericanos como Argentina y Brasil.

No obstante, nuevos recursos para la región van a ser escasos, costosos y selectivos. El acceso a nuevo financiamiento va a ser prácticamente inexistente y con *spreads* cercanos a nivel de bancarrota, por lo que las posibilidades de reanudar el crecimiento en la región basados en ahorro externo son muy bajas. Como consecuencia, los países de la región dependerán de sus propios recursos para financiar sus requerimientos de inversión, para lo cual se deberán fortalecer políticas para promover el ahorro doméstico y hacer más eficiente la intermediación financiera y los mercados de capital.

Recuadro 4

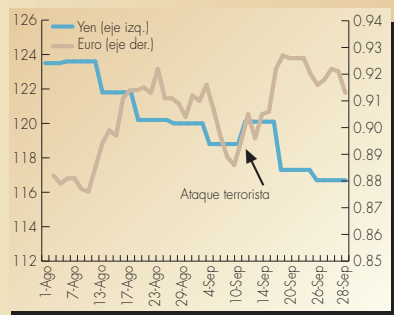
Dólar se debilita frente al yen, no frente al euro

Los óptimos resultados de la economía estadounidense en 1999 y el 2000 fortalecieron al dólar frente al yen. Tras el ataque terrorista del 11 de septiembre el tipo de cambio yen/dólar bajó de Y 120,1 a Y 116,7, una recuperación del yen de 2,38%; de prolongarse esta tendencia, el Ecuador ganaría un poco de competitividad por precios en el mercado japonés. En cambio, el euro solo se apreció el día del ataque (en 0,9%), pero luego ha continuado depreciándose con respecto al dólar, lo cual no mejora las oportunidades ecuatorianas de competir en la Unión Europea, donde se perdió mercado por 17,8% en el 2000, tras la dolarización.

Habrà que esperar a que se defina un escenario político y bélico más claro para ver si el dólar adoptivo en Ecuador se fortalece o se debilita, y en función de ello si la competitividad de nuestros productos incrementa o disminuye, respectivamente. Sólo en el mediano plazo se podrá determinar qué va a pasar, pues en lo inmediato el único resultado es el de la pérdida de competitividad, expresada por un tipo de cambio real a la baja (medido en sucres por dólar). En el corto plazo, el dólar no se debilitará frente al euro y no habrá sino una mínima recuperación de nuestra capacidad de competir por precios (Gráfico 3).

Tras el ataque, el yen se apreció mientras el euro siguió depreciándose

Gráfico 3



Fuente: Mercado de Capitales del Banco del Pichincha. Base de datos de MULTIPLICA.

Los sectores productivos en alerta

Por Pablo Jiménez

Preguntas

1. *Luego del ataque, ¿cómo se ha visto afectado/a su sector/empresa?*

2. *En el caso de existir pérdidas, ¿a cuánto ascienden?*

3. *¿Cómo le afectaría un conflicto prolongado? En caso de existir una guerra mundial ¿qué puede pasar con su producto?*

4. *¿Qué estrategia ha desarrollado su empresa/sector para minimizar los impactos negativos?*

ción de las fuentes de abastecimiento de bienes y servicios. En todo caso, si un 25% de las importaciones se ve afectado por elevaciones de precio o por una menor producción debida a una agudización del conflicto, el problema inmediato sería un encarecimiento en los bienes importados, pues cambiar de centro de abastecimiento con seguridad aumentaría los costos y podría ser inflacionario en el mediano plazo.

No es sino de prudencia elemental pedir al sector productivo que busque alternativas de abastecimiento y de rutas, y vaya construyendo una estrategia de mediano plazo. Algunos bienes se abastecen en más de 30% directamente del mercado norteamericano, por lo que tienen una posición más vulnerable (Cuadro 6). El rubro más importante por monto de importación es el de manufacturas de metales, más vehículos y repuestos, con valores totales de US\$ 958,4 millones en el 2000 y de US\$ 1.000 millones solamente de enero a julio del 2001.

• Sectores aún sin estrategia

Con el derrumbe de las Torres Gemelas, sonó la alerta amarilla para el sector

privado y sus directivos han tratado el tema con las autoridades económicas, pero aún no hay una estrategia concreta. Si el conflicto se mantiene localizado, el Ecuador puede resultar afectado por menores precios del petróleo a nivel mundial, con un marco económico desfavorable para los sectores productivos. Pero lo que realmente afectaría a estos sectores sería la pérdida de mercados y la baja del precio de los bienes primarios por una menor demanda.

Cifras preliminares de la CORPEI señalan que el cierre de las operaciones aéreas entre septiembre 11 y 16 y, peor aún, el cese temporal de las negociaciones con los clientes, produjeron importantes pérdidas para los sectores productivos que envían sus exportaciones por vía aérea. Los primeros afectados fueron los que envían pesca fresca, con pérdidas diarias por US\$ 300.000, en un monto anual de venta de US\$ 61 millones hacia Estados Unidos. Pero mayores fueron las pérdidas del sector floricultor, que dejó de vender 3,5 millones de flores a un costo de US\$ 1 millón por día. Solo la aerolínea de transportes Panatlantic se perju-

Entrevistas directas a varios exportadores dan una visión del sector privado sobre los riesgos económicos de su actividad en el contexto de este conflicto mundial.

Julio César Zambrano
(ANECACAO)

Sandro Coglitore
(Acuicultura)

Alejandro Pinto
(ALPACA-madera)

Mauricio Terán
(BOTROSA-madera)

Andrés Arrata
(CONABAN)

1. El sector se vio afectado por el cierre de la bolsa de New York lo que impidió que se cotice el precio del cacao en esos días. El precio actualmente ha subido porque los especuladores han aumentado su demanda. Antes del ataque ya se veían los problemas de una desaceleración económica, en una menor demanda del producto.

1. El sector se ha visto grandemente afectado. Primero los ataques paralizaron las ventas en New York, donde llega la mayor parte del camarón ecuatoriano. Luego el caos en los mercados financieros y el miedo de una guerra han ocasionado que las personas no consuman artículos suntuarios y reduzcan viajes y vacaciones. Al disminuir el turismo se golpea al sector camaronero, por la reducción de la demanda del producto.

1. Nuestros mercados destino son Asia y Europa, por lo que el ataque terrorista no afectó las ventas de la empresa. Lo que sí ha afectado es la evidente recesión mundial, que ha reducido la demanda.

1. La incertidumbre producida por esta "nueva guerra fría", sin duda generará nerviosismo y reducción en la confianza del consumidor. Pero para nuestro producto (tableros enchapados) estos acontecimientos aún no han modificado nuestras ventas, pues al realizarse el transporte por vía marítima, los estragos aún no son visibles.

1. La exportación bananera de fruta fresca no ha sido restringida a ningún puerto de Estados Unidos, ni otros países del mundo por el momento. Si se da una recesión en Estados Unidos es posible una ligera disminución de consumo.

2. El cacao es enviado por vía marítima, razón por la cual todos los embarques y contratos se cumplieron. Las pérdidas aún no se las puede medir, aunque en esos días no se afectó gravemente el sector.

2. Se tiene prevista una pérdida de US\$ 20 millones por la caída de precios que ya se está experimentando, y menores posibilidades de vender el producto.

2. Las pérdidas o ganancias vendrán con el tiempo. La madera es un bien hasta cierto punto necesario (p. ej., Japón, que está en recesión, no puede dejar de comprar madera para extraer pulpa y fabricar papel). En general existe un déficit de oferta, pero los precios no suben por la recesión mundial.

2. Las pérdidas o ganancias se demorarán en ser cuantificadas. Se debe recalcar que las medidas tomadas por la FED para evitar la recesión se encaminan a aumentar el consumo y uno de los factores fundamentales es la construcción de casas, por lo que el sector se podría beneficiar, ya que la madera es una materia utilizada en la construcción.

2. Hasta aquí no las hay.

3. Si es prolongado y se da solo entre EE.UU. y Afganistán, posiblemente cambie el patrón de consumo de los estadounidenses reduciendo la demanda de chocolates y elaborados en ese país. Pero este efecto será en el mediano plazo. El principal problema sería el tráfico por aguas internacionales lo que complicaría la exportación en sí. Además que en una situación de esas todo el mundo modificaría su patrón de consumo debilitando la compra de cacao.

3. Un conflicto prolongado o una guerra mundial, va a disminuir la demanda hasta que retorne la confianza y se recupere el mercado de valores. Una guerra mundial será más difícil de superar para el sector.

3. La guerra trae consigo problemas de transporte marítimo. Un efecto sería el inminente aumento de tarifas y fletes en general.

3. En los dos casos aumentaría el costo de la transportación y un alza exagerada puede tornar imposible al negocio. Pero primero se debe analizar cuál va a ser el patrón de consumo de las personas y las acciones de los gobernantes. Se espera que el mercado de tableros no cambie de tendencia.

3. Si se trata de conflictos localizados, se establecen áreas marítimas de exclusión y las afecciones dependerán de si el Ecuador tiene negocios con los países inmersos en esas zonas (hay que recordar la guerra de los Balcanes, que excluyó de la navegación comercial el área del Mar Adriático, y la guerra del Golfo, que excluyó el Mar Rojo, cerrando los mercados de banano a Yugoslavia e Irán, respectivamente). En caso de una guerra mundial, el tráfico marino mundial será restringido y dedicado al transporte de bienes bélicos y de consumo vital. El banano saldría del mercado inmediatamente.

4. Todavía no se ha pensado en una gran estrategia, porque el cacao ecuatoriano es único en el mundo y la oferta no es suficiente. Pero se podría incursionar en mercados en los cuales la cuota actual de exportación es baja y explotar nuevos destinos especialmente en Centro y Sur América y en el Japón.

4. Lamentablemente no existe una estrategia contra este tipo de acciones ya que sea un conflicto prolongado o una guerra mundial, se disminuirá el consumo de camarón y en cualquiera de estos escenarios el impacto será global.

4. Seguir reduciendo costos aunque ya casi es imposible, la mano de obra ha aumentado exageradamente con la dolarización.

4. La estrategia sería que todo el sector industrial en su conjunto más amplio asuma los costos que se podrían derivar de un encarecimiento de la transportación. Como empresa las exportaciones no caerán necesariamente porque hay otros nichos de mercado por explotar.

4. La comercialización Intra-Andina y al Mercosur sería la solución inmediata, ampliándose el mercado a Perú, Chile, Argentina y Uruguay. También habría materia prima para ampliar la producción de derivados del banano (puré, harina, chiffes). Las estrategias en caso de guerra requieran de la absoluta coordinación del cluster banano para acordar como servir los nichos de mercado que queden operativos. Se podrán considerar trueques ya que como país deficitario especialmente en cereales será importante mantener los niveles de provisión para evitar la inseguridad alimentaria en el país.

Recuadro 5

Petróleo: corta subida y prolongada baja

E bien más estratégico en un contexto de conflicto es el petróleo y su volatilidad se acentúa en una situación como esta. Así, tras conocerse del ataque terrorista, el precio del WTI registró un incremento de US\$ 3 por barril al cierre en Londres, ubicándose en US\$ 31,05, lo que generó una inmediata reacción de invertir en futuros de petróleo. Esa alza en los mercados internacionales llevó al crudo ecuatoriano Oriente sobre los US\$ 23, por muy pocos días. Posteriormente, el temor a una mayor desaceleración de la economía mundial, la menor demanda de combustible de la aviación y el apoyo de los países del Medio Oriente logrado por EE.UU. ha desplomado la demanda de petróleo, y con ello los precios. Solamente en el caso de un conflicto ampliado y de gran magnitud, o si Bush perdiese el apoyo de importantes productores islámicos, se esperaría un fuerte aumento de los precios del petróleo. Pero en el corto plazo, el mercado se moverá con la producción de 23,2 millones de barriles diarios de crudo acordada el 27 de septiembre en la última reunión de la OPEP. Esa decisión hará que el precio promedio esperado por la organización baje al piso de la banda prevista en el 2002; es decir que ya no se espera un precio de US\$ 25 para el barril de WTI sino US\$ 22. Está de por medio el pedido norteamericano de que la OPEP mantenga el precio y la producción estables.

Esta situación tendrá efectos negativos para Ecuador, ya que con ese precio internacional el crudo ecuatoriano bajaría a US\$ 17 o US\$ 18, por lo cual deberá revisarse el precio de la proforma presupuestaria del 2002. Petroecuador considera que hay una sobreoferta mundial, dado que Irak está produciendo a capacidad plena. Considerando que un 80% de toda la producción del Ecuador que se va a Estados Unidos está garantizada con un valor mínimo de US\$ 20 WTI, el país estaría relativamente protegido contra una excesiva fluctuación de este crudo marcador, pero sí resultaría afectado en su competitividad, es decir en su descuento. Entre enero y octubre del 2001, el descuento promedio por diferencial de calidad sobre el WTI alcanzó un US\$ 7,3 por barril. Para octubre tiene una disminución de 10 centavos, con respecto al de septiembre, es decir que será de US\$ 6,40.

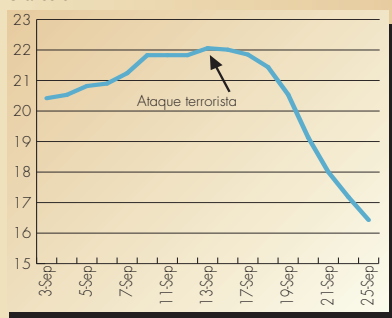
dició en US\$ 500.000 durante la paralización de los aeropuertos estadounidenses.

Un factor que preocupa a las exportadoras de bienes que se trasladan por vía aérea es el posible aumento de las tarifas de transporte, puesto que mayores controles de seguridad, la disminución de frecuencias de las aerolíneas estadounidenses y el aumento del costo de los seguros restarían competitividad a la producción nacional exportable.

Las aseguradoras ecuatorianas enviaron a sus clientes el mensaje de que los costos de las pólizas de seguros crecerán, ya que el incremento en los precios de los seguros y reaseguros internacionales pa-

Precio del crudo Oriente ecuatoriano (dólares por barril, septiembre 2001)

Gráfico 6



Fuente: Petroecuador

sará la factura al sector asegurador latinoamericano. Virtualmente, las primas de todas las líneas de aseguramiento subirán de precio: seguros contra incendio y terremoto, lucro cesante, vida y asistencia médica, responsabilidad civil general, aviación, etc.

El turismo también se vio afectado con pérdidas semanales por US\$ 20 millones a causa de la disminución de alrededor de 5.000 visitantes estadounidenses por semana, según lo expresó la Cámara de Turismo de Pichincha, CAPTUR.

El fin de una era

El 11 de septiembre de 2001 constituye un hito en la historia de los Estados Unidos y de su relación con el mundo.

Por John Carlin*

Las imágenes televisivas de la desintegración de la segunda Torre Gemela de Nueva York suscitaban inquietantes recuerdos de la época en la que Estados Unidos lanzaba sus cohetes Apolo hacia la Luna. La misma sensación de movimiento en cámara lenta, el mismo mástil orgulloso y erguido, la misma acumulación gigantesca de humo y polvo. Sólo que, en esta ocasión, el reluciente monolito blanco se estrellaba contra el suelo en mil pedazos, en vez de elevarse, en una armonía perfecta de poder y control, hacia los cielos.



Los devastadores ataques terroristas del martes 11 de septiembre en las capitales política y financiera de Estados Unidos, completamente inesperados y de una crueldad indescriptible, pero brillantemente coreografiados, contra los dos símbolos más significativos del poder económico y militar norteamericano, el World Trade Center y el Pentágono, han hecho que también se estrellen contra el suelo las optimistas certezas del Sueño Americano.

La victoria en la guerra fría –como tal se ha pregonado siempre en Estados Unidos– ha consolidado el sentimiento que siempre han tenido los norteamericanos de ser un pueblo escogido que habita una tierra prometida. Durante los últimos diez años, los estadounidenses han prosperado en ‘el nuevo orden mundial’ que anunció, triunfalista, George Bush padre, y han disfrutado de lo que muchos consideraban el final –un final feliz– de la historia. Han vivido en lo que Robert Samuelson, un veterano columnista de *The Washington Post*, calificaba el miércoles 12 como “una situación casi de ensueño, vanagloriándonos de nuestro triunfo mundial, gozando de nuestra posición como ‘única superpotencia superviviente’ del mundo, sabo-

reando una prosperidad en constante aumento y sintiéndonos aislados de los odios, rencillas y conflictos del resto del mundo”.

En África, en la región del mundo en la que más saben de odios, rencillas y conflictos, donde la prosperidad es un sueño lejano, saben, desde tiempos inmemoriales, algo que en Estados Unidos no han aprendido hasta esa semana: que un escorpión puede derribar a un elefante. El asombroso descubrimiento ha sacudido la sensación de mastodóntica invulnerabilidad de los americanos, les ha mostrado que el mundo era un lugar más peligroso y complejo de lo que imaginaban, ha introducido en su psique colectiva una sensación de precariedad y un elemento de miedo que antes no existían. Por eso no hace falta ser historiador ni astrólogo para predecir que los increíbles acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 marcarán un antes y un después en la vida americana. Ni la política estadounidense, ni la visión que tienen del resto del mundo y cómo relacionarse con él, ni sus actitudes y valores, volverán a ser jamás los mismos.

Es imposible decir con exactitud cómo van a cambiar las cosas, qué tipo de país será Estados Unidos dentro de 10, 20 ó 30 años. Pero lo que sí es posible hacer, sin necesidad de una bola mágica, es asegurar que, igual que el elefante que necesita buscar soluciones al problema de cómo combatir el escorpión –lo que los militares llaman la *amenaza asimétrica*–, ante la letal amenaza que les plantea el terrorismo internacional los estadounidenses van a tener que plantearse una serie nueva de preguntas que transformarán de forma inevitable su concepción de la política exterior y, por extensión, de la política nacional y de sí mismos.

Una pregunta que va a surgir, si es que no lo ha hecho ya, es si ser superiores en peso y tamaño basta para mantener alejados los peligros existentes en la jungla de la vida. Hasta el brutal despertar del día 11, la Administración de Bush estaba convencida de que la seguridad norteamericana exigía un enorme aumento del presupuesto de defensa (40.000 millones de dólares más, es la solicitud que tiene el Congreso sobre la

mesa) y dedicar la mayor parte de ese presupuesto, primero, a la creación de un sistema de defensa contra misiles nucleares y, segundo, el desarrollo de la capacidad militar estadounidense en el espacio.

El secretario de Defensa de George W. Bush, Donald Rumsfeld, presidió una comisión sobre el desarrollo de armamento en el espacio antes de asumir su cargo actual a comienzos de este año. El presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, general Richard B. Meyers, designado en agosto por el presidente Bush, era anteriormente jefe del Mando Espacial estadounidense. No es casual que el máximo jefe militar y el civil que ocupa el máximo puesto en la Defensa compartan el entusiasmo de Bush por la filosofía –para emplear una jerga muy habitual en el Pentágono– del ‘dominio espacial’ o la ‘superioridad espacial’ norteamericana.

El sueño, expresado en numerosos documentos militares, consiste en lograr el control militar del planeta mediante el despliegue de ‘bombarderos espaciales’ capaces de atacar en cualquier lugar del mundo en un plazo de treinta minutos, con rayos láser lanzados desde el espacio y capaces de pulverizar objetivos en tierra, e incluso el desarrollo de la facultad de alterar el tiempo meteorológico. Son visiones que han llenado los sueños de Bush y sus militares; sueños de la eterna invencibilidad de Estados Unidos, de un imperio cuyas guerras contra los Estados irresponsables se librarían sin que se perdiera una sola vida estadounidense.

Teología contra tecnología

El ataque producido el 11 de septiembre, de teología contra tecnología y sin ningún Estado a la vista, demuestra hasta qué punto se equivoca Bush al pensar que puede alcanzar la invulnerabilidad de Superman. Puede desplegar todos los artilugios que desee en el cielo, pero eso no impedirá que un enemigo convencido, convencido hasta llegar al suicidio, se deslice bajo sus propias defensas y cause el caos. La próxima vez, si no es un avión, un avión convertido en bomba, será una de las denominadas maletas-bomba, un dispositivo nuclear tan poderoso como la bomba de Hiroshima, que



llegará en un barco desde Canadá, a lo largo del río Hudson, o atravesará la frontera mexicana en coche. O quizá, como advirtió el miércoles 12 el que fue secretario de Defensa con el presidente Clinton, **William Cohen**, el ataque tendrá una insidia todavía más aterradora. “Con todo lo horribles que fueron los ataques de ayer –dijo Cohen–, debemos prepararnos para algo peor. Los americanos deben pensar lo impensable: que tal vez el próximo ataque incluya un agente biológico contagioso transportado hasta nuestro suelo o nuestro espacio aéreo en una maleta o una botella”.

La respuesta a tales amenazas no es, como dicta el viejo reflejo norteamericano, dedicar dinero al problema, lanzar más aparatos nuevos al espacio. Lo que se necesita, en una era en la que no sólo se han globalizado MTV y McDonald's sino también el terror, es algo más que la masa –en una de las expresiones favoritas de los norteamericanos– del chico más grande del bloque. Para empezar, se necesitan aliados; y, segundo, más astucia, un análisis más agudo del verdadero carácter de la amenaza.

William Cohen dijo que la respuesta a lo ‘impensable’ estaba en la cooperación internacional. **Bill Keller**, respetado periodista de *The New York Times*, escribió que “las obligatorias y simbólicas represalias” que Bush se iba a sentir tentado de llevar a cabo tras los ataques serían “tan ineficaces como las de Israel”. Con lo cual, aprendida la dura lección, “nuestro presidente pasará más tiempo hablando de las actividades de vigilancia, los servicios de información y las fuerzas del orden en la realidad –que dependen de un mundo de alianzas cuidadosamente tejidas–, y menos de la amenaza de misiles nucleares por parte de un Estado irresponsable y suicida, digna de un juego de ordenador”.

Respecto a la nueva astucia, la nueva sutileza, que será precisa en la política exterior norteamericana, en cuanto el presidente Bush se dé cuenta de que las represalias, por sí solas, no van a resolver el problema, es posible que tenga que emprender –o, más probablemente, que lo hagan sus asesores– una revisión fundamental de los métodos que emplea Estados Unidos para comprender el mundo

exterior. En otras palabras, aprender a conocer el enemigo de Norteamérica tal como es en realidad, y no, como ha ocurrido, al menos desde la guerra fría, que los diplomáticos y analistas norteamericanos interpreten un país extranjero y juzguen a un pueblo a través del prisma estadounidense. Como señalaba un veterano diplomático europeo, “siempre ha habido tendencia a medir un país en función de lo cerca o lejos que estuviera del ideal, es decir, del *american way of life*”.

Ésa es una de las razones, aunque no la única, por la que Israel ocupa un puesto mucho más alto en la clasificación de los norteamericanos que los palestinos y las naciones árabes en general. Y es una de las razones de que los norteamericanos comprendan mejor a los israelíes y, por tanto, simpaticen más con ellos.

Esa falta de empatía es también la razón de que tantos norteamericanos, sin excluir a sus expertos en política exterior, parezcan incapaces de comprender por qué tanta gente les odia tanto. **Robert McNamara**, consejero de Seguridad Nacional con **John F. Kennedy**, es una de las pocas voces que ha sugerido la idea de que, cuando el polvo se asiente y las primeras fases del contraataque imperial se hayan agotado, es esencial que Estados Unidos se proponga seriamente examinar por qué esas personas –personas inteligentes, algunos con el título de pilotos– estaban dispuestas a hacer el extraordinario esfuerzo de preparar un ataque tan diabólico y brillante y a sacrificar de buen grado su vida.

Ya existen indicios de que el Gobierno de Bush está despertándose de su aislacionismo, de su simplismo. O de que, por lo menos, se está despertando el ge-

neral **Colin Powell**, secretario de Estado. Puede que no sea el caso del propio Bush, un hombre cuyo conocimiento de la política exterior y cuya curiosidad por lo que ocurre en el mundo externo son seguramente más escasos que los de cualquier otro presidente estadounidense de los últimos cien años.

Gesto de humildad

Fue Powell quien defendió la idea de reclamar la ayuda de la OTAN en la ‘guerra’ contra el terrorismo, una medida de humildad sin precedentes por parte de una nación que siempre ha considerado que era ella quien acudía a ayudar a la Organización; fue él quien pidió una ‘coalición internacional contra el terrorismo’, que incluya no sólo a adversarios tradicionales como Rusia y China sino también, en un signo de prudencia y un gesto de respeto, a los Estados árabes.

Hasta ahora, no ha sido ése el tono que ha impuesto Bush. Con aspecto de estar preocupantemente desbordado por los acontecimientos, en sus apariciones públicas ha recurrido a los vetustos clichés de Hollywood, engendrados en el mito americano del valiente y virtuoso *cowboy* del oeste. ‘Perseguiremos y castigaremos a los responsables de estos actos de cobardía’, afirmó, con una frase digna de **John Wayne**, en las palabras que dirigió al país el martes 11 por la noche. Anteriormente, según *The New York Times*, había dicho a sus asesores: “No estoy dispuesto a que unos terroristas fanfarrones me impidan ir a Washington”.

El inconveniente de este lenguaje es que, al tiempo que intenta responder a la idea que tiene Bush de lo que el público norteamericano desea oír, oculta lo que de verdad está ocurriendo. Los terroristas que convirtieron los cuatro aviones en bombas eran muchas cosas, pero no eran unos cobardes. Ni, desde luego, eran unos imberbes ‘fanfarrones’. Al interpretar de forma errónea el carácter de los acontecimientos, Estados Unidos no sólo corre el peligro de añadir más sufrimientos a otros pueblos –una queja habitual en todo el mundo–, sino que además se arriesga a fracasar en sus propios objetivos. Veamos el ejemplo del padre de George W. Bush. Durante la presidencia de **Ronald Reagan**, un terrorista



suicida empotró un camión cargado de explosivos contra una base de los *marines* estadounidenses en Beirut, y mató a 241 soldados. “No dejaremos que un puñado de terroristas cobardes e insidiosos hagan temblar la política exterior de Estados Unidos”, fue la respuesta del vicepresidente **George Bush**. Al cabo de unos meses, los ‘cobardes terroristas’ o, mejor dicho, un ‘cobarde terrorista’ cuya identidad no se ha establecido jamás, había expulsado definitivamente a los marines de tierras libanesas.

Otra prueba de que Bush hijo se inspira en el guión de Reagan, en los días en que la Unión Soviética era el imperio del mal (una modernización del mito hollywoodense del *cowboy* adaptada a la película *La Guerra de las Galaxias*), figuraba en ese mismo discurso a la nación norteamericana: “La guerra que nos espera –declaró– consiste en ‘una lucha monumental entre el bien y el mal’”. Lo cual corresponde a lo que el escritor norteamericano **Seymour Martin Lipsett** califica, en su libro *American Exceptionalism*, como la vena ‘moralista utópica’ del carácter estadounidense, su “necesidad de definir su papel en un conflicto diciendo que están en el bando de Dios contra Satán, de la moral contra el mal”. Para ser más exactos, más que el bien contra el mal, puede que nos encontremos ante lo que decía el título de un libro profético publicado hace seis años en Estados Unidos, *Jihad versus McWorld*. El profesor de ciencias políticas autor del libro, **Benjamin Barber**, predica que la era moderna se caracterizaría por un conflicto entre el consumismo de ámbito mundial y los antiguos tribalismos fundados en la religión y la sangre. Un bando obedece las reglas del mercado; el otro, los dictados del corazón. Uno es simple y predecible; el otro es de una complejidad inconmensurable.

“La Yihad –escribe Barber, que aclara que utiliza el término en sentido metafórico, más que como referencia a un fenómeno de Oriente Medio– es una respuesta virulenta al colonialismo y el imperialismo y a sus vástagos económicos, el capitalismo y la modernidad”. El McMundo, definido en gran parte por la imaginación de Hollywood, es básicamente norteamericano e ‘infantil’.

Más que una lucha del bien contra el mal, puede que estemos viendo “Yihad versus McWorld”, un conflicto entre el consumismo y los tribalismos de la religión y la sangre.

La respuesta a los peligros que la Yihad representa para la democracia occidental no es sencilla, dice Barber. La solución, en última instancia, depende de llegar a un compromiso construido sobre el respeto y la comprensión mutuos. **Bill Clinton**, que leyó el libro y quedó impresionado por los argumentos de Barber, hizo un intento –de una manera que el mundo árabe consideró (con razón o sin ella) tendenciosa– de negociar un acuerdo de paz entre palestinos e israelíes. Sin embargo, cuando llegó la crisis, cuando la Embajada de Estados Unidos en Nairobi fue bombardeada, reaccionó con el tradicional estilo del *cowboy*, y mandó arrojar bombas, entre otros lugares, sobre una fábrica de aspirinas en Sudán.

Teniendo en cuenta que hoy está muchísimo más en juego, y en vista de la violenta sacudida que acaba de sufrir el sistema americano y la amenaza que se cierne de una Tercera Guerra Mundial terrorista, la actitud del *cowboy* parece de pronto, a la vista y al oído, una reliquia de un pasado lejano: lamentablemente incapaz de hacer frente a la amenaza visible y actual que ya ha golpeado y que resulta mucho más aterradora y convincente para la imaginación norteamericana que las imágenes del terror que aparecen en los informativos de televisión desde lugares distantes como Nairobi. El Gobierno estadounidense va a sufrir más presiones que nunca para que ofrezca una respuesta concreta y eficaz, y no una reacción inspirada en el ficticio

presidente norteamericano que salva el mundo en la película *Independence Day*.

Cambios trascendentales

Ésa es, en gran parte, la razón de que, en sus apariciones públicas hasta el momento, Colin Powell haya dado una imagen más convincente, haya estado mucho más a la altura de una situación de tal magnitud que el presidente Bush, aparentemente atrapado en la América vieja e infantil que existía antes de que la hiperpotencia viera cómo violaban el martes su inocencia. Powell, al expresar las complejidades del reto que nos espera, ofrece una pista sobre los cambios trascendentales que Estados Unidos se va a ver obligado a experimentar. Tanto si ocurren la semana que viene como el mes que viene o de aquí a 30 años, tendrán que producirse, porque lo que está en juego es la supervivencia. Hasta el presente, a diferencia de casi todos los demás países del mundo, Estados Unidos no ha tenido que preocuparse por su supervivencia. Los norteamericanos han sido un pueblo en busca de nuevas fronteras que atravesar, optimistas natos más ignorantes que el resto del planeta –hasta ahora– de la tragedia de la vida, de las inevitables limitaciones que sufre el empeño humano.

La conciencia de las limitaciones, que es la gran lección que Estados Unidos ha aprendido el 11 septiembre, hará que los norteamericanos sean menos ingenuos y más irónicos de lo que eran. Es posible que a Bush le salven sus asesores, tal vez impidan que ponga en marcha una cadena de acontecimientos que extendería el ciclo interminable de agresiones y represalias de Oriente Medio a Estados Unidos y al resto del mundo occidental. El más sabio de dichos asesores, Colin Powell, fue definido en la revista *Time* hace sólo una semana como un hombre desconectado de los aislacionistas embebidos de triunfalismo americano que decidían las prioridades de la política exterior en el Gobierno de Bush.

Abruptamente, los estadounidenses comprenden que todo ha cambiado para siempre y que nadie, ni siquiera la única superpotencia, está ya a salvo.

* Tomado de El País Digital. Derechos exclusivos para Ecuador.

La globalización del terrorismo

La CNN rotulaba estos días sus informaciones, a pie de pantalla: The search for answers (La búsqueda de respuestas). Analistas en diversos terrenos intentan darlas desde los medios de comunicación. Esta entrevista hecha por La Vanguardia de Barcelona a Mariano Aguirre es muy clarificadora. Aguirre —desde su filiación democrática de izquierdas y de laico respetuoso, como él se define— es un estudioso de los conflictos internacionales y en particular de los del Oriente Medio. He aquí sus respuestas.

¿El islam nos ataca?

No. Han sido uno o varios grupos de ideología islamista. Fíjese que digo ideología islamista, no religión islámica.

Acláreme la distinción.

Son grupos extremistas, radicales desde un punto de vista político, ideológico: su religión, pues, no es en lo que debemos centrarnos, pues hay millones de personas y grupos de religión islámica que no actuarían de esa forma jamás.

Pero esos pilotos suicidas buscaban su paraíso, su harén...

No lo creo. Cuando 20 ó 25 personas deciden sacrificar así su propia vida es porque consideran que no hay otra salida para su proyecto, y que, no habiéndola, la única salida que les queda ya es la salida de la destrucción.

¿Un apocalipsis?

Sí. Es la vieja idea de 'cuanto peor, mejor', en suma. Fíjese que, en todos sus aspectos, este ha sido un atentado orientado a la pura destrucción, al puro caos. ¡Cuanto más caos, mejor! Y justamente por eso el atentado no ha sido reivindicado.

¿Y por qué no?

Porque eso suma caos al caos sembrado por la acción terrorista. El no saber quién ha sido genera incertidumbre, desconcierto... más caos.

No es porque los autores se hayan arrepentido al ver lo que...

No. No revelar la autoría es parte de su plan, es algo calculado, totalmente premeditado. Además, así se consigue que la sospecha se extienda, que se transmita a Occidente la sensación de que todo el mundo árabe está detrás.

Los líderes del Tercer Mundo se han apresurado a decir aterrorizados: ¡Yo no he sido!...

Exactamente por eso, porque la sospecha caía sobre todos ellos. Es la estrategia del caos. Los objetivos han sido centros simbólicos y han sido personas civiles, con el propósito claro de conmocionar y descentrar a la sociedad americana.

Sí habrá quien considere que estamos ante la venganza del Tercer Mundo...

Lo de Tercer Mundo es algo demasiado amplio, una entelequia: no es lo mismo Nicaragua que Argelia. Por eso no puede decirse genéricamente que haya sido una venganza del Tercer Mundo. No: esto ha sido un ataque concreto de un grupo concreto.

Pero mucha gente en el Tercer Mundo estará alegrándose...

Sí, y también habrá gente en el Primer Mundo que sienta eso. Muchos pensarán: Bueno, ¡por fin les tocó a ellos! Habrá quien piense que ya era hora de que los estadounidenses vivieran una tragedia así en su piel, tragedias que tantos han vivido en tantos países.

¿Entiende ese sentimiento?

Pensar de esa manera es muy injusto, muy injusto con las personas, con las víctimas y sus familias. Y, además, una acción como esta no soluciona nada.

Pero me decía que expresa una falta de salidas: ¿qué salidas?

Creo que esta acción terrorista está vinculada a la política de Estados Unidos en Oriente Medio. Pero que quede claro que, por errónea que sea esa polí-

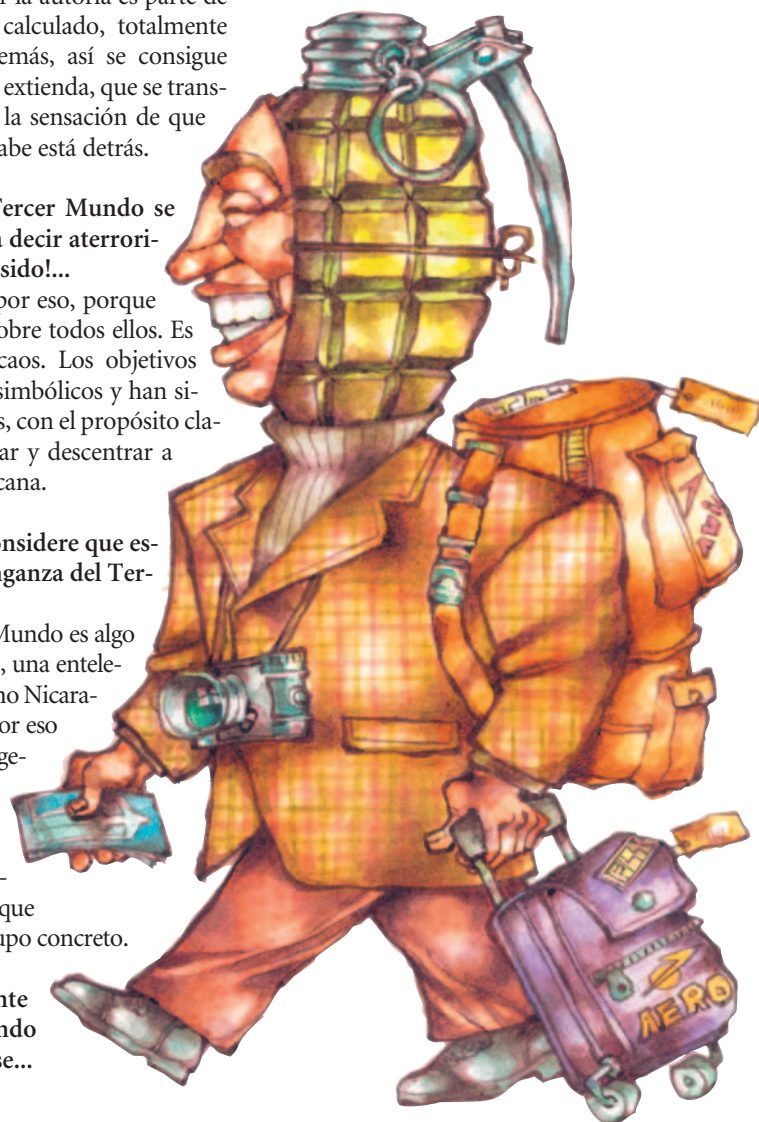


Ilustración: Pedro Hernández

tica, es injustificable una represalia de este tipo.

Queda claro. Pero ¿cuál es el error de esa política de Estados Unidos?

Estados Unidos e Israel han bloqueado la negociación política en Oriente Medio, y ese bloqueo ha conducido a que la política haya sido sustituida por la violencia. Súmele a eso un contexto inmenso de pobreza y desesperación, más otros factores, y el cóctel es explosivo.

¿Qué otros factores?

Que en las sociedades avanzadas la violencia es parte del ocio, es espectáculo, un bien de consumo. Alta despolitización más exaltación de la violencia: he ahí un marco en el que puede esperarse que pueda haber nuevos actos de este tipo.

Y respuesta norteamericana.

Sí. Puede haber una acción de represalia, siguiendo ese patrón de espectacularidad de la violencia, de emocionalidad. Y eso sería muy peligroso, porque habría más víctimas civiles: hoy las Torres Gemelas, mañana Kabul, pasado...

Y, a su vez, nuevas reacciones terroristas...

Seguro, seguro. Una espiral. Sería como trasladar el conflicto de acción-reacción que hoy se vive en Jerusalén al globo entero.

Pero algo tendrán que hacer Estados Unidos y Occidente...

Hay dos opciones: represalia o justicia. Todo Occidente debería unirse con Estados Unidos en favor de la segunda opción: justicia.

¿Qué justicia?

Se trataría de identificar, perseguir y atrapar a los responsables, y someterlos a juicio. Como a Milosevic. Y, si no lográramos detener físicamente a los acusados, juzgarlos en ausencia.

El crimen es tan bestia, que no sé si eso bastaría...

Pero es que la respuesta emocional, vengativa, no es recomendable, porque no es útil, es un peligro mayor. La ley del Talión resulta poco práctica, como

poco práctica ha sido la actitud de Bush durante lo que lleva de mandato, pues empieza a ser peligrosa para los propios americanos.

¿A qué se refiere?

A su actitud política arrogante: su no a Kioto, su no al tratado de armas biológicas, su no al acuerdo de misiles antibalísticos, su dejar a Israel las manos libres para la represión... Todo eso acabará por volverse contra Estados Unidos.

¿Propone usted ceder al chantaje del terrorismo?

No, no: no hay que verlo así. Hay medidas ya en marcha hace tiempo desde Occidente, y deberían continuar: reformas en el Banco Mundial, combate contra la pobreza... Digo que esas políticas deben seguir, y los gobiernos pueden tomarse su tiempo para acelerarlas, y hay que hacerlo al margen del terror, independientemente de que vuelva a haber actos terroristas o no. Esto es lo racional, es lo sensato.

Sin embargo, habrá la tentación de hacer justo lo contrario: cerrazón del Primer Mundo.

Lo sé. Si se confirma que los responsables del atentado son árabes o islamistas, puede darse una reacción adversa fuerte. Sería peligrosamente errónea: por eso es necesario, más que nunca, ser fríos y racionales.

En Nueva York hay tenderos musulmanes o de origen árabe que ahora no abren sus tiendas por miedo...

¿Lo ve? Ahí está el peligro: que toda esa gente –y en Europa todos los inmigrantes– se transforme de golpe en sospechosos, en agentes del mal. ¡Hay que evitar eso! Aquí es importante la pedagogía por parte de periodistas, políticos, ONG, estados... Entre todos debemos autoeducarnos, distinguir entre los autores concretos de un atentado y el mundo árabe en general.

No lo ve usted como un choque de civilizaciones, pues...

Esa es la tesis del analista Samuel Huntington: que después de la guerra fría, el mundo no se organiza ya por es-

tados, sino por civilizaciones. En cualquier caso, debemos esforzarnos en ver a los autores de este atentado como ciudadanos –con su religión, sí, pero ciudadanos– a los que hay que juzgar como tales, y no por ser portadores de la civilización del mal.

Pues Bush ha dicho que el bien vencerá sobre el mal...

Los estadounidenses se consideran un pueblo con una misión divina, un pueblo elegido. Así, quien les ataque representa el mal. Occidente sería el bien, el islam sería el mal. ¡Los islamistas radicales piensan igual..., pero justamente al revés!: el mal es Estados Unidos. Por eso hay que evitar estos conceptos.

¿Qué papel debería ejercer en este momento crucial la ONU?

Debería devolverse su importancia. Hay cada vez más problemas transnacionales que necesitan una aproximación multinacional. Y la ONU dispone de las herramientas necesarias para abordarlos.

¿Qué medidas hay que tomar?

Hay que combatir lo más rápidamente posible la pobreza, la desigualdad, la miseria. Evitar a toda costa que se agrande el abismo entre el norte y el sur, paliar ya el desastre del subdesarrollo...

Y combatir el terrorismo, ¿no?

Sí, pero el terrorismo de base identitaria, dura, fanática, excluyente... nace siempre en zonas de desigualdad, de pobreza y de exclusión.

No veo así al País Vasco...

Ciertamente, el País Vasco es una excepción notable a esta norma, es un caso excepcional. Aparte de este caso, está claro que la lucha contra el terrorismo pasa por paliar la pobreza.

Habrán otras medidas...

Sí: policiales, jurídicas, de seguridad... Y aún hay otra muy importante: si Estados Unidos y los países ricos se arrojan el derecho a tener armas atómicas, escudos antimisiles o lo que sea, los países pobres se ven estimulados a intentar tenerlos ellos igualmente.

Por mimetismo.

Sí. Los países pobres aprenden rápidamente cuál es el simbolismo del poder. Y si ven que lo es el armamento, lo imitan. De ahí el peligro de la exaltación de la violencia que al principio le citaba.

Pero aquí no se trata de violencia de un Estado, sino de un agresor difuso, no estatal...

Siguen habiendo enfrentamientos entre estados (Pakistán-India, por ejemplo) y también guerras internas en más de 30 estados (Sudán, Nigeria, Indonesia, Liberia...). Y a esto, es verdad, hay que sumar las agresiones de terrorismos de muy diverso tipo (en Argel, en Israel...).

¿Y qué papel le queda a la OTAN en este escenario?

La OTAN fue concebida como organización de estados para contener a otra organización de estados (el Pacto de Varsovia). Ahora la agresión no proviene de un Estado, cierto, pero la OTAN irá canalizándola de manera que pueda dar una respuesta contra un Estado.

¿Afganistán?

Es un candidato, sí. Y también Irak. Lo que sucederá es eso: la OTAN convertirá en objetivo a un Estado.

Si el capitalismo se globaliza, ¿el terrorismo también?

El tráfico de armas es transnacional. Y el tráfico de drogas. Y el tráfico de personas. Y el tráfico de diamantes, de bienes, de recursos... Miméticamente, el terrorismo pasa a serlo también. Es de una terrorífica coherencia.

Violencia siempre: también entre los antiglobalizadores...

La crítica a los desequilibrios de la globalización es valiosa. No la condenemos sólo por grupos de choque como el Bloque Negro, que sólo buscan la autocomplacencia en la violencia, en enfrentarse a policías. ■

*Tomado de Revista del Domingo,
del diario La Vanguardia, Barcelona,
septiembre de 2001*